

**CONOCE LOS NOMBRES DE LOS
PASTORES DE TU IGLESIA**

PBRO. JUAN ÁNGEL ACOSTA ZAVALA
PÁRROCO

PBRO. SERGIO BERNAL LANDEROS
VICARIO PARROQUIAL

HORARIO DE OFICINAS

Lunes a Viernes de 9:30 a.m. a 1:30 p.m. y de
3:30p.m. a 6:30 p.m.
Sábados CERRADO.

MISAS

Lunes a Viernes: 8:00a.m. y 7:00p.m.
Sábados: 8:00a.m., 5:00p.m., 6:00p.m.
y 7:15 p.m.

Domingos: 9:00a.m., 11:00a.m.,
12:15p.m., 1:30p.m., 5:45p.m.,
7:00p.m. y 8:15p.m.

CONFESIONES

Martes, Miércoles, y Viernes de
5:00p.m. a 6:30p.m.

Jueves sólo durante la Hora Santa

BAUTISMOS

Todos los Sábados 12:00p.m. Limitado
a 8 niños. Presentar 10 días antes en
oficina:

Acta de Nacimiento original del bebé y
comprobante de las pláticas de los
papás y padrinos religiosos.
Registro al entregar papelería completa

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

Jueves de 8:00p.m. a 9:00 p.m. y los
Viernes primeros de mes.

*El Verbo se hizo carne,
y habitó entre nosotros,
Jn 1:14*

www.sanjeronomty.org

AVISOS PARROQUIALES

LUNES 25 DE DICIEMBRE

LAS MISAS TIENEN EL MISMO HORARIO COMO SI
FUERE DOMINGO.

PERO SE SUPRIME LA MISA DE 9:00 AM.

**PASTORELA MEXICANA DIRIGIDA A TODA LA
FAMILIA PRESENTADA POR LOS JÓVENES**

PRÓXIMO VIERNES 22

SE PRESENTARÁ EN EL TEMPLO PARROQUIAL 8:00 PM

ENTRADA GRATUITA



**INVITAMOS A LOS FIELES ASISTIR AL TEMPLO, AL RE-
ZO Y CANTO DE LAS TRADICIONALES POSADAS, DES-
PUES DE LA MISA DE 7 PM. DURACIÓN 15 MINUTOS.**

**HAZ UN REGALO DE NAVIDAD QUE DURE Y
TOQUE EL CRAZÓN DE TUS SERES QUERIDOS:
REGALA UNA BILIA O UN CATECISMO DE LA
IGLESIA: LES FORTAECERÁS Y ALIMETARÁS LA
FE. ATENCIÓN EN LA OFICINA PARROQUIAL**

**NO SE NOS OLVIDE QUE NAVIDAD
ES EL NACIMIENTO DEL NIÑO
DIOS, QUE VIENE A NUESTRO
ENCUENTRO**



VERBUM DOMINI

PALABRA DEL SEÑOR
ÓRGANO DE FORMACIÓN E INFORMACIÓN
AÑO 3 N° 107
17 de Diciembre 2017 Ciclo B
Tel. 1158-2276, 1158-2277
www.sanjeronomty.org

III DOMINGO DE ADVIENTO

¡Estad siempre alegres en el Señor!

LA ALEGRÍA QUE LA IGLESIA NOS PROPONE, NO ES UN GOZO QUE SURGE DE UN PLACER PASAJERO QUE DESPUÉS GENERA TRISTEZA Y TEDIO, SINO ES LA ALEGRÍA DE UNA GOZOSA ESPERA, DE UN PLACER QUE DURARÁ PARA SIEMPRE.



El tercer domingo de Adviento se llama domingo «de la alegría» y marca el paso de la primera parte, prevalentemente austera y penitencial, del Adviento a la segunda parte dominada por la espera de la salvación cercana. El título le viene de las palabras «Estad siempre alegres» (gaudete) que se escuchan al inicio de la Misa: «Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad

alegres. El Señor está cerca» (Filipenses, 4,4-5). Pero el tema de la alegría invade también el resto de la liturgia de la Palabra. En la primera lectura oímos el grito del profeta: «Desborde de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios». El Salmo responsorial es el Magnificat de María, intercalado del estribillo: «Me alegro con mi Dios». La segunda lectura, finalmente, comienza con las palabras de Pablo: «Hermanos: Estad siempre alegres».

Ser felices es tal vez el deseo humano más universal. Todos quieren ser felices. El poeta alemán Schiller cantó este anhelo universal al gozo en una poesía que después Beethoven inmortalizó, haciendo el famoso Himno a la Alegría que concluye la Novena Sinfonía. También el Evangelio es, a su modo, un largo himno a la alegría. El nombre mismo «evangelio» significa, como sabemos, feliz noticia, anuncio de alegría. Pero el discurso de la Biblia sobre la alegría es un discurso realista, no idealista ni veleidoso. Con la comparación de la mujer que da a luz (Juan 16,20-22), Jesús nos ha dicho muchas cosas. El embarazo no es en general un período fácil para la mujer. Es más bien un tiempo de molestias, de limitaciones de todo tipo: no se puede hacer, comer ni llevar puesto lo que se desea, ni ir adonde se quiera. Sin embargo, cuando se trata de un embarazo deseado, vivido en un clima sereno, no es un tiempo de tristeza, sino de alegría. El porqué es sencillo: se mira adelante, se pregunta el momento en que se podrá tener en brazos a la propia criatura. He oído a varias madres decir que ninguna otra experiencia humana se puede comparar a la felicidad que se experimenta al convertirse en madre.

Todo esto nos dice algo muy preciso: las alegrías verdaderas y duraderas maduran siempre desde el sacrificio. ¡No hay rosa sin espinas! En el mundo, placer y dolor (lo hemos observado ya en una ocasión) se siguen el uno al otro con la misma regularidad con la que al elevarse una ola que impulsa al nadador hacia la playa le sigue un hundimiento y un vacío que le succiona hacia atrás. El hombre busca desesperadamente separar a estos dos «hermanos siameses», de aislar el placer del dolor. Pero no se consigue, porque es el propio placer desordenado el que se transforma en amargura. O de improviso y trágicamente, como nos dicen las crónicas diarias, o un poco a la vez, a causa de su incapacidad de durar y del tedio que genera. Basta pensar, por poner un ejemplo más evidente, qué queda de la excitación de la droga un minuto después de que haya cesado su efecto, o a dónde lleva, también desde el punto de vista de la salud, el abuso desenfrenado del sexo. El poeta pagano Lucrezio tiene dos poderosos versos al respecto: «Un no sé qué de amargo surge de lo íntimo de cada placer nuestro y nos angustia incluso en medio de nuestras delicias».

Al no poder, por lo tanto, separar placer y dolor, se trata de elegir: o un placer pasajero que lleva a un dolor duradero, o un dolor pasajero que lleva a un placer duradero. Esto no vale sólo para el placer espiritual, sino para toda alegría humana honesta: la de un nacimiento, una familia unida, una fiesta, el trabajo llevado felizmente a término, el gozo de un amor bendecido, la amistad, una buena cosecha para el agricultor, la creación artística para el artista, una victoria para el atleta.

Alguno podría objetar: ¿pero entonces para el creyente la alegría, en esta vida, será siempre y sólo objeto de espera, sólo un gozo «de lo que está por venir»? No; existe una alegría secreta y profunda que consiste precisamente en la espera. Es más, es tal vez ésta, en el mundo, la forma más pura de la alegría; la alegría que se tiene en esperar. El poeta Leopardi lo dijo maravillosamente en la poesía Il sabato del villaggio. La alegría más intensa no es la del domingo, sino la del sábado; no es la de la fiesta, sino la de su espera. La diferencia es que la fiesta que el creyente espera no durará sólo algunas horas, para después ceder de nuevo el puesto a «tristeza y tedio», sino que durará para siempre.

PADRE RANIERO CANTALAMESSA OFM



EN LA EUCARISTÍA RECIBIMOS DEL SEÑOR LO QUE MAS NECESITAMOS. PAPA FRANCISCO

“Muchos se preguntan cuál es el motivo de celebrar la Eucaristía los domingos. Se podría responder que desde el inicio los discípulos han celebrado este día porque en este día resucitó el Señor y recibimos el don del Espíritu Santo. Como ellos, también nosotros vamos a misa el domingo para encontrar al Señor resucitado, o mejor dicho para dejarnos encontrar por Él, escuchar su Palabra y alimentarnos del pan de vida, en comunión con toda la Iglesia”

“Por desgracia, para muchos la misa del domingo ha perdido sentido, piensan que basta ser buenos y amar. Esto es necesario, pero no es posible sin la ayuda del Señor, sin obtener de Él la fuerza para conseguirlo. En la Eucaristía recibimos del Señor lo que más necesitamos, Él mismo se nos da como alimento y nos anima a seguir caminando. La misa es también prefiguración del banquete eterno al que somos llamados; el domingo sin ocaso donde no habrá llanto, ni luto, sino el gozo y la alegría de estar siempre juntos con Jesús”, dijo. La comunión eucarística con Jesús, resucitado y viviente en eterno, anticipa el domingo sin ocaso, cuando ya no habrá más fatiga, ni dolor, ni dolor ni lágrimas, sino solo la alegría de vivir plenamente y para siempre con el Señor. También de este bendito reposo nos habla la misa dominical, enseñándonos, mientras fluye la semana, a confiarnos a las manos del Padre que está en el cielo.

¿por qué ir a misa los domingos? No es suficiente responder que es un precepto de la Iglesia; esto ayuda a defender su valor, pero no es suficiente por sí solo. Los cristianos necesitamos participar en la misa dominical porque solo con la gracia de Jesús, con su presencia viva en nosotros y entre nosotros, podemos poner en práctica sus mandamientos y ser así sus testigos creíbles.

EL PRÓXIMO DOMINGO IV DE ADVIENTO 24 DE DICIEMBRE, SE CRUZA CON LA FIESTA DE NAVIDAD OFRECEMOS ESTA SOLUCIÓN MÁS ADECUADA A SUS NECESIDADES

Aunque que la misa obliga propiamente hablando el 25 de Diciembre, que es la Navidad. Sin embargo la costumbre de los fieles es la de asistir la noche del 24 a la misa de Navidad, ofrecemos a todos la siguiente propuesta: el domingo 24 por la mañana horario normal acostumbrado. POR LA TARDE HABRA MISA DE 5:00 Y 6:00 DE LA TARDE.

PARA CUMPLIR CON EL PRECEPTO DEL DOMINGO. LAS MISAS DESPUÉS DE ESTE HORARIO: 7:30 Y 9:00 DE LA NOCHE YA SON DE PRECEPTO DE NAVIDAD.

TAMBIÉN HABRA MISA A LAS 12 PM (MEDIA NOCHE).

El Adviento es un tiempo para reconocer los vacíos que hay en nuestras vidas, suavizar la aspereza del orgullo y hacer un lugar en nuestro corazón a Jesús que viene. Todo valle sea levantado, y bájese todo monte y collado" (40,3); el Pontífice explicó que los valles para rellenar representan todos los vacíos de nuestro comportamiento ante Dios, como puede ser el hecho de no orar, la falta de caridad; así como todos nuestros pecados de omisión. Mientras que los montes que “debemos allanar”, son el orgullo, la soberbia, y la prepotencia. PAPA FRANCISCO